

“El desarrollo evolutivo de los niños y niñas de 0 a 3 años. Implicaciones educativas.”

Autora: *Nuria Carballo Labella*

Resumen: En este artículo se exponen las principales características evolutivas de los niños y niñas de 0 a 3 años (primer ciclo de la Educación Infantil) y se sugieren algunas pautas de actuación.

Palabras clave: afecto, alimentación, aprendizaje, autonomía desarrollo, estimulación, imitación, maduración.

El ser humano no nace ya acabado, sino en un momento de su largo y laborioso proceso de desarrollo y maduración.

Aunque a efectos de análisis contemplemos en el mismo diferentes facetas, no debemos olvidar que este ser humano es "uno, único e irrepetible, dinámico y sexuado".

Conocer cómo y en qué orden se produce esta evolución constituirá una ayuda inestimable en la tarea educativa de adecuar nuestra actuación a sus características y necesidades.

1. Desarrollo evolutivo entre 0-1 año

En este primer año destacan las funciones biológicas de autoconservación. La primera relación que el niño desarrolla con su entorno es la relacionada con la función oral-alimenticia. Esta función es la primera fuente de satisfacción, así como la primera vía de descarga de las tensiones internas del niño.

La succión y el morder van a ser sus dos actividades más importantes como forma de exploración del mundo que le rodea.

En lo que respecta a la alimentación del bebé, la madre podrá optar por la lactancia natural o la artificial. Es, sin duda, el alimentar al niño con afecto y con receptividad a sus necesidades lo que favorecerá su normal desarrollo psicológico.

Durante la mayor parte del primer año, el lactante no puede distinguir claramente si el biberón forma parte o no del cuerpo materno. De ahí que, contrariamente a lo que en algunos ámbitos se proclama, la lactancia artificial no puede ser causa de alteraciones en las relaciones madre-hijo.

El único peligro estará (sin entrar en el aspecto nutricional, de inmunización, etc. tan importante en la lactancia materna) en que la madre no desarrolle la empatía y relación adecuada con el niño, algo mucho más potenciado con la lactancia materna y que, por supuesto, recomendamos si es posible la elección. Al margen de todo ello, uno de los factores más importantes para que el momento del alimento sea "exitoso" es la receptividad y el interés de la madre en dicho acto.

La sensibilidad de la madre o su sustituta a los mensajes del niño, influirá en la irritabilidad de éste (se mostrará más o menos llorón) y en su predisposición a iniciarse en la comunicación.

En este primer año, se van a ir organizando los distintos ritmos de sueño-vigilia-alimentación; será conveniente observar esos ritmos, para poder respetar al máximo la demanda del bebé.

Van a ir apareciendo toda una serie de estadios o fases que supondrán un avance, tanto cualitativo como cuantitativo en el desarrollo infantil; y cada fase no desaparecerá frente a la siguiente, sino que se prolongará en ella, se interrelacionará complejizando dicha evolución. En el primer nivel o estadio reflejo (de 0-3 meses) ya no habrá una total dependencia biológica como en la vida fetal, en el sentido de que

sus necesidades ya no serán satisfechas de forma automática: habrá mayor o menor demora, con la consiguiente sensación de privación o "sufrimiento ante la espera".

Este primer año constituye una etapa básica para educar y disfrutar del cuerpo; se trata de la llamada "etapa del suelo" en la que, sobre todo a partir de los 4 meses, será el movimiento, el desplazamiento en el espacio, el que le va a hacer avanzar en su desarrollo. Favoreceremos por tanto su movilidad colocándolo acostado sobre una superficie amplia y ligeramente acolchada, que le permita ejercitar y descubrir las posibilidades de su cuerpo.

De esta forma, habrá una evolución que irá desde la ausencia total de movimientos voluntarios a una progresiva autonomía que logrará con la adquisición de la marcha:

- descubrirá el volteo (la capacidad de darse la vuelta por sí mismo, pasando del boca-arriba al boca-abajo y viceversa)
- el tono de los músculos de su cuello se irán fortaleciendo, así como sus glúteos y sus lumbares. Ello va encaminado a permitirle la sedestación (inicialmente con apoyo, para pasar a mantenerse sentado sin ayuda).
- la sedestación le permitirá mejorar la manipulación con las manos; y la vista y el oído irán quitando protagonismo a la boca como medio de exploración de las características de las cosas.
- sus sentidos van a ir madurando con sus experiencias.
- irá descubriendo partes de su cuerpo: manos, pies,...
- tras el volteo, descubrirá la posibilidad de "arrastrarse": primero circularmente (girando sobre su abdomen) y luego reptando.
- la mano va a ir logrando el agarrado de los objetos, lo cual le permitirá manipularlos.
- empezará a reconocer rostros conocidos y reaccionará con lloros frente a los extraños.
- alrededor del último trimestre, se iniciará en el gateo, para acabar en la bipedestación alrededor del año.

El bebé irá expresando sus necesidades mediante gestos, actitudes y contactos visuales que provocarán reacciones en su entorno, dándose así un intercambio afectivo con los demás.

Sus emociones irán cambiando y se irán diversificando, así como la expresión de éstas sobre el cuerpo (a través del tono muscular y de la tensión). El lenguaje del cuerpo será, pues, su primer lenguaje. Estas necesidades deberán ser atendidas, sin adelantar ni retrasar demasiado su satisfacción, cuidando a la vez la relación afectiva con el niño (acariciándole, hablándole,...).

Cuando hablamos de sus necesidades nos referimos no sólo a las biológicas, sino también y principalmente a las psíquicas, las afectivas, a las de sentirse querido. De aquí, surgirán las bases de su sentimiento de seguridad y de su futura capacidad de amar; sólo será capaz de amar desinteresadamente, si él también se ha sentido amado, y no sólo cuidado.

El organismo va a ir madurando en todos sus aspectos, y junto con la acción del medio va a hacer que el bebé vaya evolucionando.

2. Desarrollo evolutivo entre 1 y 2 años.

Esta edad está básicamente orientada a establecer las relaciones con el mundo exterior. Ahora el niño se adaptará a situaciones nuevas, no sólo utilizando esquemas ya adquiridos, sino buscando y encontrando medios nuevos.

Su gran energía y actividad le lleva a iniciarse en la conquista de su autonomía (se mantendrá de pie, dará sus primeros pasos,...), cada vez con mayor seguridad.

Es aconsejable preparar el espacio para sus avances evitando los peligros, para así evitar al máximo el uso de prohibiciones innecesarias que sólo conseguirían reprimir su curiosidad natural. Comienza a interiorizar ciertas prohibiciones; por ello, interesa que éstas, realmente, sean pocas, fundamentales y permanentes: ello le dará seguridad y confianza, así como le ayudará a estructurar sus pautas de comportamiento.

Todo ello dará como resultado la adquisición de enormes progresos de control y dominio general de su cuerpo.

Alrededor del año y medio, complicará sus habilidades en el andar: lo hará hacia atrás, pisará pequeños objetos del suelo,...Sólo cuando el andar se haya automatizado, dejará de ser interesante como tal para el niño. El andar va a permitir al niño orientarse en el espacio, conocer más y mejor los objetos de su alcance y manipular mucho más.

Sobre esta edad, aprenderá la función que tiene cada objeto: es lo que se conoce como "actividad objeto", le dará a cada objeto, el uso que le corresponde.

Se consolidará en este año, su actitud ante la limpieza, ya que se producirá a finales de éste el control de los esfínteres. Para ello, y para que esa actitud sea positiva, se le facilitará el juego con elementos tales como arena, barro, agua,... dejándole libertad de exploración. No habrá que imponerle esos hábitos de limpieza, sino que se le ayudará para que éstos se vayan formando.

El niño va a mostrar mucha avidez e inquietud por conocerlo todo. Su curiosidad le llevará también a explorar diferentes partes de su cuerpo.

Alrededor de los 2 años, surge el "no" como organizador de la conducta". Es la etapa de la negación frente a todo. También ante la comida: ello puede convertir el momento de comer en un "acto realmente duro".

Tendremos presente que el "tocar" es una necesidad normal en su desarrollo, y la comida quedará también incluida en este sentido, por lo que se intentará, en lo posible, ser un tanto permisivo a respecto.

3. Desarrollo evolutivo entre 2-3 años

Alrededor de los 2 años, el Sistema Nervioso del niño alcanza la madurez necesaria para acceder a nuevos aprendizajes, coordinar mejor sus movimientos, etc., aunque aún no haya conseguido la capacidad de detener la acción y su voluntad. Le es más fácil comenzar una acción, que dejar de hacerla; ello hará que, en un momento dado, pueda coger rabinetas y no sepa cómo salir de ellas, pueda pegar y/o morder, dar patadas, etc., como reacción a la invitación o imposición a dejar de ejecutar alguna acción en la que encuentre inmerso.

El control de su postura le permite ponerse de puntillas, intentar mantenerse sobre un pie, apilar en equilibrio más cubos que antes,...El movimiento es para él una necesidad, así como una fuente de placer.

Una nueva adquisición señalará un importante avance en la autonomía del niño, como resultado de su madurez. Se va a ir produciendo el control, diurno sobre todo, de los esfínteres y, alrededor de los 2 años y medio también nocturno.

Esta adquisición será aún frágil; cualquier cambio en el entorno del niño puede hacerle retroceder. En ese caso, se hará necesario ser muy comprensivo con él, no dramatizar más de la cuenta. En breve, volverá a recuperar dicho control.

Para que el niño vaya avanzando en su autonomía, habrá que asegurar que su curiosidad natural no se vea frenada, siempre y cuando no se ponga en peligro su seguridad ni la de los demás. Será esta curiosidad la que le impulsará a seguir aprendiendo.

En la medida de lo posible, no se dejará a su alcance objetos susceptibles de prohibírsele, por peligrosos o frágiles; si ello ocurre, será más conveniente distraer su interés hacia otro objeto antes que la prohibición.

El niño entra ahora en la llamada "fase del negativismo" o de oposición, en la que la actitud predominante va a ser de protesta o negación ante lo que se le dice o se pretende que haga.

Tanto puede aparecer de forma gradual, como bruscamente, transformando al niño de un día para otro. La cuestión más insignificante puede convertirse en el mayor de los conflictos; será difícil saber por dónde va a salir su oposición. Su afán por demostrar su independencia, le llevará, a veces, a hacer sólo cosas prohibidas.

El conocer la existencia de esta "crisis de los 3 años" hará su obstinación más llevadera y comprensible, y se podrá ser más tolerante; por lo menos debería de ser así.

Un enfrentamiento rígido y abierto a su oposición hará más difíciles las cosas y no le ayudará a superar esta fase. (Todos conocemos personas mayores que parecen estar aún en esta fase.)

Por tanto, se favorecerá al máximo su autonomía, si entra en rabietas (pues pretenderá la satisfacción inmediata de sus deseos), habrá que intentar mantener la calma, sin intentar razonarle, ni por supuesto pegarle, y dejar pasar el momento crítico sin ceder en el motivo que la ha generado. (Punto fundamental si no nos queremos ver metidos en un círculo desagradable).

Estas rabietas suelen ir dirigidas contra los padres; raras veces lo hará contra otros adultos ni contra niños de su edad. La crisis de los tres años es pasajera, pero no así los avances en autonomía y la afirmación de sí mismo del niño, que supondrán algo muy importante en su desarrollo.

El niño de esta edad, generalmente, juega solo o junto a otro niño, en paralelo. No sabe aún compartir sus juegos ni sus juguetes con otros niños. Durante el mismo, cambiará con frecuencia de una actividad a otra, aunque predominarán las llamadas "actividades motoras importantes" (correr, trepar, arrastrar,...)

En esta "edad mágica", el niño creerá todo lo que se dice. De ahí, que no debamos abusar de su credulidad: jamás le amenazaremos con la presencia de personajes malvados, ni con nuestro abandono o pérdida de nuestro afecto. El niño teme ser realmente abandonado. No debe utilizarse el miedo, para hacerle desistir de aquellas conductas "no convenientes".

El niño empezará a conocerse a sí mismo al final del 2º año; primero exteriormente, y luego interiormente. A los 2 años reconocerá a otras personas.

Finalmente hemos de destacar el alto valor educativo que tienen los padres como modelos a seguir y sobre todo "más por lo que hacen que por lo que dicen". Asimismo, subrayamos la conveniencia de favorecer el acercamiento del padre del mismo sexo al niño, para ir favoreciendo la configuración de su identidad.

4. Bibliografía:

- PALACIOS y OTROS. (1990): "Desarrollo psicológico y educación I. Psicología Evolutiva". Alianza. Madrid.
- ANTÓN, M. (1980): "La psicomotricidad en el parvulario". Editorial Laia. Barcelona.
- LÓPEZ, E. (1990): "Desarrollo social y de la personalidad", en Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva, de Jesús Palacios y otros. Alianza. Madrid.
- SHAFEER, H. (1979): "Desarrollo de la sociabilidad". Pablo del Río. Madrid.
- VIGOSTSKY, L. (1979): "Desarrollo de los procesos psicológicos superiores". Grijalbo. Barcelona.